

Estaban sentadas unas muertas á un lado, y dijo *Cóchitehervile*: «Aquí está *doña Fáfula* (a), *Mari-Zápalos* y *Mari-Rabadilla*.» Dijo *Trochimochi*: «Despachen, señoras, que está detenida mucha gente. *Doña Fáfula* dijo: «Yo soy una mujer muy principal.» «Nosotras somos (dijeron las otras) las desdichadas que vosotros los vivos traéis en las conversaciones dislamadas.» «Pormi no se me da nada (dijo *doña Fáfula*); pero quiero que sepan que soy mujer de un mal poeta de comedias, que escribió infinitas, y que me dijo un día: El papel, señora, tanto mejor me hallara en andrajos en los muladares, que en coplas en las comedias cuanto no lo sabré encaecer. Fui mujer de mucho valor, y tuve con mi marido el poeta mil pesadumbres sobre las comedias, autos y entremeses. Decíale yo que por qué cuando en las comedias un vasallo arrodillado dice al rey: *Dame esos pies*, responde siempre: *Los brazos será mejor*. Que la razón era en diciéndole: *Dame esos pies*, responder: *¿Con qué andaré yo despues?* Sobre la hambre de los lacayos y el miedo tuve grandes peloterías con él. Y tuve buenos respetos: que le hice mirar al fin de las comedias por la honra de las infantas, porque las llevaba de voleo, y era compasión. No me pagarán esto sus padres dellas en su vida. Fulle á la mano en los dotes de los casamientos para acabar la mañana en la tercera jornada; porque no hubiera rentas en el mundo. Y en una comedia, porque no se casasen todos, le pedí que el lacayo, queriéndole casar su señor con la criada, no quisiese casarse ni hubiese remedio, siquiera porque saliera un lacayo soltero. Donde mayores voces tuvimos, que casi me quise descasar, fué sobre los autos del Córpus. Decíale yo: Hombre del diablo, ¿es posible que siempre en los autos del Córpus ha de entrar el diablo con grande brio, hablando á voces, gritos y patadas, y con un brio que parece que todo el teatro es suyo, y poco para hacer su papel, como quien dice: ¡Huela la casa al diablo! (1) Por vida vuestra, que hagais un auto donde el diablo no diga esta boca es mía; y pues tiene por qué callar, no hable; y que hable (2) quien puede y tiene razón, y enójese en un auto; que aunque es la misma paciencia, tal vez se indignó, y tomó el azote y trastornó mesas y tiendas y cátedras, y hizo ruido. Hiciele que pues podía decir Padre eterno, no dijese Padre eternal, ni Satan, sino Satanas; que aquellas palabras eran buenas cuando el diablo entra diciendo bú, bú, bú, y se sale como cohete. Desagravié los entremeses, que á todos les daban de palos, y con todos sus palos hacían los entremeses. Cuando se dolían dellos, duélanse (decía yo) de las co-

contenido con ello, da por el pie á la encina, acabando con el árbol para siempre, y esto es lo que llaman los campesinos trochar, esto es, tronchar, de donde viene la voz trocha.

Debiera en *Trochimochi* estar invertida la colocación de las palabras, si el oído no tuviese más fuerza al formarse el lenguaje que el orden lógico de las ideas.

(a) ¿*Doña Fáfula* será *doña Fáfula*, corrompido el nombre por la malicia de los villanos ó de los mosqueteros, cruel pesadilla de los poetas dramáticos? A valer esta conjetura, tendría entonces aquella frase la misma significación que hoy tiene el manoseado chiste: *En la comedia no salió al fin el argumento*, que algunas almas pansas y no nada caritativas repiten cuando es trivial el asunto y se maneja con ruda Minerva.

Por lo demás, la crítica de Quevedo en este pasaje es de lo más ingenioso y oportuno.

(1) y Cristo muy mansueto que parece que apenas echó la habla por la boca? (*Edición de Pamplona*, 1631.)

(2) Cristo, pues puede, etc. (*Id.*)

medias que acaban en casamientos, y son peores, porque son palos y mujer. Las comedias, que oyeron esto, por vengarse pegaron los casamientos á los entremeses, y ellos, por escaparse y ser solteros, algunos se acaban en barbería, guitarrías y canticos. «¿Tan malas son las mujeres (dijo *Mari-Zápalos*), señora *doña Fáfula*?» *Doña Fáfula*, enfadada y con mucho toldo, dijo: «¿Miren con qué nos viene ahora *Mari-Zápalos*! Si vengo, no vengo, se quisieron arañar, y así se asieron, porque *Mari-Rabadilla*, que estaba allí, no pudo llegar á meterlas en paz; que sus hijos, por comer cada uno en su escudilla, se estaban dando de puñadas. «Mirad, decía *doña Fáfula*, que digais en el mundo quién soy.» Decía *Mari-Zápalos*: «Mirá que digais cómo la he puesto.» *Mari-Rabadilla* dijo: «Decidles á los vivos que si mis hijos comen cada uno en su escudilla, qué mal les hacen á ellos. ¿Cuánto peores son ellos, que comen en la escudilla de los otros, como *don Diego de Noche* y otros cofrades de su talle!»

Apartéme de allí, que me hendía la cabeza, y vi venir un ruido de piullidos y chillidos grandisimos, y una mujer corriendo como una loca, diciendo: «Pío, pío.» Yo entendí que era la reina Dido, que andaba tras el pío Eneas por el perro muerto á la zacapela, cuando oigo decir: «Allá va *Marta* con sus pollos.» «Válate el diablo: ¿y acá estás? ¿Para quién crias esos pollos?» dije yo. «Yo me losé, dijo ella, criolos para comérmelos, pues siempre decís: Muera *Marta* y muera *harta*. Y decidles á los del mundo que quién canta bien despues de hambriento, y que no digan necedades; que es cosa sabida que no hay tono como el del ahito. Decidles que me dejen con mis pollos á mí, y que repartan esos refranes entre otras *Martas* que cantan despues de hartas; que harto embarazada estoy yo acá con mis pollos, sin que ande inquieta en vuestro refran (b).»

¡Oh qué voces y gritos se oían por toda aquella sima! Unos corrían á una parte y otros á otra, y todo se turbó en un instante. Yo no sabía dónde me esconder. Oíanse grandísimas voces que decían: «Yo no te quiero, nadie te quiere;» y todos decían esto. Cuando yo oí aquellos gritos dije: «Sin duda es este algun pobre, pues no le quiere nadie: las señas de pobre son por lo ménos.» Todos me decían: «Hácia tí; mira que va á tí.» Y yo no sabía qué me hacer, y andaba como un loco mirando dónde huir, cuando me asió una cosa (que apenas divisaba lo que era) como sombra. Atemoricéme, púsoseme en pié el cabello, sacudióme el temor los huesos. «¿Quién eres, ó qué eres, ó qué quieres (te dije); que no te veo y te siento?» «Yo soy (dijo) el alma de *Garibay*, que ando buscando quien me quiera, y todos huyen de mí; y tenéis la culpa vosotros los vivos, que habeis introducido decir que el alma de *Garibay* no la quiso Dios ni el diablo; y en esto decís una mentira y una herejía: la herejía es decir que no la quiso Dios; que Dios todas almas quiere y por todas murió: ellas son las que no quieren á Dios; así que Dios quiso el alma de *Garibay* como las demás. La mentira consiste en decir que no la quiso el diablo. ¿Hay alma que no la quiera el diablo? No por cierto; que pues él no hace asco de la de los pasteleros, roperos, sastres ni sombrereros, no lo hará

(b) Hay otro que dice: los pollos de *Marta* piden pan, y danles agua.

de mí. Cuando yo viví en el mundo, me quiso una mujer calva y chica, gorda y fea, melindrosa y sucia, con otra docena de faltas. Si esto no es querer el diablo, no sé qué es el diablo; pues veo, segun esto, que me quiso por poderes, y esta mujer en virtud dellos me endiabló, y ahora ando en pena por todos estos sótanos y sepulcros. Y he tomado por arbitrio volverme al mundo y andar entre los desalmados cochetes y mohateros, que por tener alma todos me reciben; y así todos estos y los demás oficios deste jaez tienen el ánima de *Garibay*. Y decidles que muchos dellos, que allá dicen que el alma de *Garibay* no la quiso Dios ni el diablo, la quieren ellos por alma y la tienen por alma, y que dejen á *Garibay* y miren por sí.»

En esto desapareció con otro tanto ruido. Iba tras ella gran chusma de traperos, mesoneros, venteros, pintores, chicarreros y joyeros, diciéndola: «Aguarda, mi alma.» No vi cosa tan requiebrada. Y espantóme que nadie la quería al entrar, y casi todos la requiebraban al salir.

Yo quedé confuso cuando se llegaron á mí *Perico de los Palotes*, y *Pateta*, *Juan de las calzas blancas*, *Pedro por demás*, el *Bobo de Coria*, *Pedro de Urdemalas* (a) (así me dijeron que se llamaban), y dijeron: «No queremos tratar del agravio que se nos hace á nosotros en los cuentos y en conversaciones; que no se ha de hacer todo en un día.» Yo les dije que hacían bien, porque estaba tal con la variedad de cosas que había visto, que no me acordaba de nada. «Solo queremos, dijo *Pateta*, que veas el retablo que tenemos de los muertos á puro

(a) *Perico de los Palotes* fué un bobo que talló con unos palillos delgados como los del atámbor; y el que se afrenta de que le traten indeciblemente suele decir: «Si, que no soy yo *Perico el de los Palotes*.» (Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana*.)

*Pateta* es el apodo que se da al que tiene algun vicio en la conformación de los pies ó de las piernas. Aplícase al diablo, de quien los cuentos de viejas refieren que hubo de quedar cojo al venir despeñado al abismo. Así se dice: ¡Ojalá te lleve *Pateta*!

El bobo de Coria. Covarrubias no sabe qué origen tuvo este modo de hablar, y se persuade que el tal bobo debía de serlo para los otros, más discreto para sí, porque el adagio se acomoda á los que debajo de simplicidad y llaneza tratan de su provecho.

El excelente cuadro de Velázquez, núm. 291 del Real museo de pinturas de esta corte dicen que es retrato del Bobo de Coria; pero si esta calificación tiene alguna verdad, la figura debió de ser de otro bobo, á quien se hizo tambien natural de Coria, como si esta fuese única patria de estúpidos y mentecatos. Cuando Covarrubias escribió su *Tesoro de la lengua*, contaba Velázquez solos diez años de edad, lo que destruye completamente la identidad del retrato. Sea como quiera, en este el bobo aparece vestido de verde gabán de mangas abiertas, y sentado en el suelo con las manos juntas sobre una rodilla. A su lado se ve un vaso de vino y una cantimplora.

*Pedro de Urdemalas* (*artes*). No se desdénó el inmortal autor del *Quijote* de tomar á

*Pedro de Urdemalas*, montañas famoso que así lo muestra el nombre y el ingenio,

por héroe de una de sus comedias. Pero es fuerza confesarlo, no acertó á desarrollar el carácter que le quiso atribuir de astuto, discreto, industrioso, agudo hablador y extremado embustero. Cervantes le dió patria, hizole montañas, hijo de la piedra, niño de la doctrina, grumete, mozo de la sportilla en Sevilla, mozo de un ciego en Córdoba, y despues de mudarle cien trajes, oficios y ejercicios, concluyó por convertirle en farsante, á fin de que pudiese llegar á ser de este modo rey, fraile y papa y matachina. La comedia famosa de *Pedro de Urdemalas* es poco ménos que disparatada. *Pedro de Urdemalas*, personaje fabuloso, prototipo de malicias y ruindades, fué inventado por el vulgo que le pintó único y solo para ardir ó tramar en secreto y cautelosamente cualquier bellaquería.

refran. Alcé los ojos, y estaban á un lado el *santo Macarro* (b) jugando alabejon, y á su lado el de *santo Leprisco*; luego en medio estaba *san Ciruelo*, y muchas mandas y promesas de señores y príncipes aguardando su día, porque entónces las harían buenas, que seria el día de *san Ciruelo*. Por encima dél estaba el *santo de Pajares* (c) y *fray Jarro* hecho una bota, por sacristan junto á *san Porro*, que se quejaba de los carreteros. Dijo *fray Jarro* (con una vendimia por ojos, escupiendo racimos, y oliendo á lagares, hechas las manos dos piezgos, y la nariz espita, la habla remostada con un tonillo del carro): «Estos son santos que ha canonizado la picardía con poco temor de Dios.» Yo me queria ir, y oigo que decia el *santo de Pajares*: «Ah compañero, decidles á los del siglo que muchos picarones que allá teneis por santos, tienen acá guardados los pajares, y lo demás que tenemos que decir se dirá otro día.»

Volví las espaldas, y topé cosido conmigo á *don Diego de Noche*, rascándose en una esquina; y conocíle y díjele: «¿Es posible que aun hay que comer en vuesa merced, señor don Diego?» Y díjome: «Por mis pecados soy refitorio y bodegon de piojos. Querria suplicaros, pues os vais, y allá habrá muchos, y acá no se hallan por el bien parecer, que ando muy desabrigoado, que me enviéis algun mondadientes; que como yo lo traiga en la boca, todo me sobra, que soy amigo de traer las quijadas hechas jugador de manos, y al fin se masca y se chupa, y hay algo entre los dientes, y poco á poco se roe; y si es de lentisco es bueno para las opilaciones.» Díome grande risa y apartéme dél huyendo, por no lo ver aserrar con las costillas un paredón á puros corcovos.

Dando gritos y alaridos venia un muerto, diciendo: «A mí me toca; yo lo sabré; ello dirá; entenderémonos; ¿qué es esto?» y otras razones tales. «¿Quién es este tan entremetido en todas las cosas?» Y respondiéndome un difunto: «Este es *Vargas* (d), que, como dicen: *Averigüelo Vargas*, viene averiguándolo todo.» Topó en el camino á *Villadiego*; el pobre estaba afligidísimo, hablando entre sí; llamóle y díjole: «Señor *Vargas*, pues

(b) *Santo Macarro*, expresión que, adulterada por el vulgo, significa á uno á quien en el juego van manchando la cara. Los demás, con la condición de sustituirle aquel que se fia. Como el tiznado ha de estar muy serio, de aquí llamarle santo, apellidándolo á salga lo que saliere.

(c) Acerca del *Santo de Pajares* dicen que en un incendio se quemó el santo y no ardió la paja. Con este nombre señalase al hipócrita y á aquel de cuya santidad no se puede fiar. Quevedo solia llamar al Conde Duque el *Santo de Pajares*.

(d) Era alcalde de corte por los años de 1480, y á quien la Reina Católica ordinariamente (por una de aquellas genialidades suyas) cometa la averiguación de los memoriales, estampando en ellos la fórmula: *Averigüelo Vargas*, de donde salió el refran. *Pedraza* refiere en la *Historia eclesiástica de Granada*, fol. 149, v. un caso en que entendió *Vargas* para comprobar el delito de cierto caballero de Galicia, llamado *Alvar Yañez de Lugo*, vecino muy rico de Medina de Campo, que persuadió á un escribano á hacer una escritura falsa por haber ciertos bienes, y matándolo porque la maldad no se pudiera descubrir, lo enterró secretamente en su casa.

La Academia española, en su *Diccionario de la lengua castellana*, opina que al refran dió origen don Francisco de *Vargas*, del consejo de Castilla, á quien en tiempo de Carlos V se encargaban las cosas más difíciles de averiguar.

Tambien el primer duque de Alba don *Fadrique de Toledo* tuvo en aquel tiempo un contador del mismo nombre; y en documentos originales, que poseo, del año de 1495, al dorso de todas las prelecciones se ve este decreto: «Que el contador *García de Vargas* lo cate por los libros.»

Si *Pedraza* y la Academia tienen ambos razon, ya no hay duda que el averiguar era por aquellos tiempos patrimonio de los *Vargas*.

vuesamerced lo averigua todo, hágame merced de averiguar quién fueron las d. *Villadiego* (a), que todos las toman; porque yo soy *Villadiego*, y en tantos años no lo he podido saber ni las echo ménos; y querria salir si es posible deste encanto. » *Vargas* le dijo: «Tiempo hay; que ahora ando averiguando cuál fué primero, la mentira ó el sastre; porque si la mentira fué primero, ¿quién la pudo decir si no habia sastres? Y si fueron primero los sastres, ¿cómo pudo haber sastres sin mentira? En averiguando esto volveré;» y con esto se desapareció. Venia tras él *Miguel de Vergas*, diciendo: «Yo soy el Miguel de las negaciones, sin qué ni para qué, y siempre ando con un no á las ancas. Eso no, Miguel de *Vergas*, y nadie me conceda nada; y no sé por qué ni qué he hecho (b).» Más dijera, segun mostraba pasion, si no llegara una pobre mujer cargada de bodigos y llena de males y plañiendo. «¿Quién eres (la dije), mujer desdichada?» «La manceba del Abad, respondió ella, que anda en los cuentos de niños, partiendo el mal con el que le va á buscar; y así dicen las empuñadoras de las consejas: Y el mal para quien le fuere á buscar y para la manceba del Abad. Yo no descaso á nadie, ántes hago que se casen todos. ¿Qué me quieren, que no hay mal, venga por donde viniere, que no sea para mí?» Fuése, y quedó á su lado un hombre triste, entre calavera y mala nueva. «¿Quién eres, le dije, tan aciago, que (como dicen) para mártres sobras?» «Yo soy, dijo, *Matalascallando*, y nadie sabe por qué me llaman así, y es bellaquería, que quien mata es á puro hablar, y esos son *Matalascallando*; que las mujeres no quieren en un hombre sino que otorgue, supuesto que ellas piden siempre. Y si quien calla otorga, yo me he de llamar *Resucitalascallando*. Y no que andan por ahí unos mozelos con unas lenguas de portante, matando á cuantos los oyen, y así hay infinitos oídos con mataduras. » «Así es verdad, dijo *Lanzarote*; que á mí me tienen esos consumido á puro lanzarotar con sí viene ó no viene de Bretaña; y son tan grandes habladores, que viendo que mi romance dice:

Doncellas curaban dél,  
Y dueñas de su rocino,

han dicho que de aquí se saca que en mi tiempo las

(a) Tomar calzas de *Villadiego* vale huir más que de paso. El refran, segun Covarrubias, está autorizado por el autor de *La Celestina*, pero no consta su origen más de que *Villadiego* se debió de ver en algun aprieto, y no le dieron lugar á que se calzase, y con ellas en las manos se fué huyendo. El doctor Francisco de El Rosal, médico natural de Córdoba, que formó un diccionario etimológico en los primeros años del siglo xvii, dice que *Villadiego* es corrupcion de *Villa de equo* (nombre que tuvo en lo antiguo esta poblacion, acaso porque habria algun caballo de piedra sobre una de sus puertas), y el refran alude al caballo, al cual se acoge quien anhela escapar de un peligro seguro. (*Biblioteca Nacional*, T. 127, alfabeto II, pág. 124.)

(b) Eso no, Miguel de *Vergas*. Tuvo principio en Salamanca. Fuera de la puente hay una ermita de la Trinidad, donde al pié de una imagen de Dios Padre se hizo pintar un devoto ciudadano llamado Miguel de *Vergas*, con una copla que decía así:

Querria honra y provecho,  
Y que nada me faltase,  
Y cuando Dios me levase  
Irme á la gloria derecho.

Al pié de la copla escribió un estudiante: *Eso no, Miguel de Vergas*. (Doctor Francisco de El Rosal. *Biblioteca Nacional*, T. 127. —Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana. Alfabeto III, pág. 31.)

Véase pues cómo han tenido principio la mayor parte de nuestros refranes, y si es casi imposible averiguar su cuna.

dueñas eran mozos de caballos, pues curaban del rocino (c). ¡Bueno estuviera el rocino en poder de dueñas! ¡El diablo se lo daba! Es verdad, y yo no lo puedo negar, que las dueñas por ser mozas, aunque fuese de caballos, se entremetieron en eso, como en otras cosas; mas yo hice lo que convenia. » «Crean al señor *Lanzarote* (dijo un pobre mozo, sencillo, humilde y caribobo); que yo lo certifico. » «¿Quién eres tú, que pretendes crédito entre los podridos?» «Yo soy el pobre *Juan de buena alma*, que ni me ha aprovechado tener buen alma, ni nada, para que me dejen ser muerto. ¡Extraña cosa, que sirva yo en el mundo de apodo! Es *Juan de buen alma*, dicen al marido que sufre, y al galan que engañan, y al hombre que estafan, y al señor que roban y á la mujer que embelecen. Yo estoy aquí sin meterme con nadie. » «Eso es no nada, dijo *Juan Ramos*, que voto á Cristo, que los diablos me hicieron tener una gata. Más me valiera comerme de ratones, que no me dejan descansar: daca la gata de *Juan Ramos*, toma la gata de *Juan Ramos* (d). Y ahora no hay doncellita ni contadorcito, que ayer no tenía que contar sino duelos y quebrantos; ni secretario, ni ministro, ni hipócrita, ni pretendiente, ni juez, ni pleiteante, ni viuda, que no se haga la gata de *Juan Ramos*, y todo soy gatas; que parezco á febrero; y quisiera ser ántes *sastre del Campillo* (e) que *Juan Ramos*. » Tan presto saltó el *sastre del Campillo*, y dijo que

(c) Las aventuras de *Lanzarote* constituyen la parte festiva y amena de los libros caballerescos de Artus, ó Arturo, príncipe de los silures, que floreció á fines del siglo vi y fué el Pelayo de la Gran Bretaña contra los sajones, dueños á la sazón de toda la isla. Instituyóse en tiempos de este buen rey, segun la irrecusable autoridad de don Quijote, la famosa orden de la Tabla redonda, y pasaron sin faltar un punto los amores de don *Lanzarote del Lago* con la reina Ginebra, hija del rey de Escocia y mujer de Artus, siendo mediadora de ellas y sabidora la honrada dueña *Quintañona*, de donde nació aquel tan sabido romance y tan decantado en nuestra España, de

Nunca fuera caballero  
De damas tan bien servido,  
Como fuera *Lanzarote*,  
Cuándo de Bretaña vino.

Pasa como autor del libro de *Lanzarote* Arnaldo Daniel, poeta provenzal de fines del siglo xii.

(d) Ahora ha mudado de dueño: dicese la gata de *Mari-Ramos*. Con esta expresion familiar se nota á alguno de que disimuladamente y con melindre pretende una cosa, dando á entender que no la quiere.

Hay muchas expresiones proverbiales al estilo del gato ó gata de *Mari-Ramos*; como la *hebra de Mari-Moco*, el escrupulo de *Mari-Gargajo*, etc.

Hacer de la gata de *Juan Hurtado*, ó de la gata muerta, es (segun Covarrubias) fingir santidad y humildad, necesidad y flaqueza. Cuenta que esta gata, no pudiendo haber á las manos los ratones, se tendió en medio de la pieza donde acudían, como muerta, y los ratones, creyéndolo así, fueron perdiéndole el miedo, hasta jugar y saltar sobre ella; y cuando vió la suya hizo riza en ellos y los mató todos.

(e) Personaje proverbial de que ya hay noticia en el siglo xv. «El alfayate del *Cantillo* hacia la costura y ponía el hilo», dice el marqués de Santillana. Cervantes le llama tambien *el sastre del Cantillo*; pero el autor de la *Picara Justina* amplía el refran en estos términos: *El sastre del Campillo* y la costurera de Miera, el uno ponía manos y hilo, y la otra trabajo y seda. Covarrubias le llama indistintamente *sastre del Campillo* ó *del Cantillo*, y cita estas dos versiones del mismo refran: El alfayate de las encrucijadas cosía de balde y ponía el hilo de su casa; El alfayate de la Adrada, que ponía el hilo de su casa.

El licenciado Caro y Cejudo aplica el mismo cuento al sastre de *Piedras Albas*.

Estos refranes condenan á los que, ademas de no saber aprovecharse de su trabajo, poniéndolo de balde, gastan de lo suyo con quien ni sabrá agradecerlo ni tal vez lo merece.

quién metía á *Juan Ramos* con el sastre. Y él dijo que no mejoraba de apellido aunque mudaba de sexo. —Pues dijera el gato de *Juan Ramos*, y no la gata. —Si dijera, no dijera, el sastre desconfió de las tijeras y fió de las uñas (con razon), y empezóse una brega del diablo. Viendo tal escarapela, (a) íbame poco á poco, y buscando quien me guiase, cuando sin hablar palabra ni chistar (como dicen los niños), un muerto de buena disposicion, bien vestido y de buena cara, cerró conmigo. Yo temí que era loco y cerré con él; metiéronnos en paz. Decía el muerto: «Déjenme á ese bellaco, deshonor-buenos: voto al cielo de la cama, que le he de hacer que se quede acá.» Yo estaba colérico, y díjele: «Llega y te tornaré á matar, infame, que no puedes ser hombre de bien: llega, cabron.» ¿Quién tal dijo! No le hube llamado la mala palabra, cuando otra vez se quiso abalanzar á mí, y yo á él. Llegáronse otros muertos, y dijeron: «¿Qué habeis hecho? Sabeis con quién habláis? A *Diego Moreno* llamais cabron? ¿No hallastes sabandijas de mejor frente?» «¿Qué, este es *Diego Moreno*?» dije yo. Enojéme más y alcé la voz diciendo: «Infame, ¿pues tú hablas? Tú dices á los otros deshonor-buenos? La muerte no tiene honra, pues consiente que este ande aquí. ¿Qué le he hecho yo?» «Entrems (dijo tan presto *Diego Moreno*). ¿Yo soy cabron, y otras bellaquerías que compusiste á él semejantes? ¿No hay otros Morenos de quien echar mano? No sabias que todos los Morenos, aunque se llamen Juanes, en casándose se vuelven Diegos, y que el color de los más maridos es moreno? ¿Qué he hecho yo, que no hayan hecho otros muchos más? ¿Acabóse en mí el cuerno? ¿Levantéme yo á mayores con la cornamenta? ¿Encarecieronse por mi muerte los cabos de cuchillos y los tinteros? Pues ¿qué los ha movido á traerme por tabladros? Yo fui marido de tomo y lomo, porque tomaba y engordaba: siete-durmientes era con los ricos, y grulla con los pobres, poco malicioso. Lo que podía echar á la bolsa no lo echaba á mala parte. Mi mujer

(a) Todo lo anterior, desde el principio del párrafo hasta este punto, falta en la edicion de Pamplona, y debió ser añadido por *Quevedo* en 1629. Ya en adelante conforman esta y la de Barcelona de 1635.

era una picaronaza, y ella me disfamaba, porque dió en decir: Dios me le guarde al mi *Diego Moreno*, que nunca me dijo malo ni bueno. Y miente la bellaca, que yo dije malo y bueno ducientas veces. Y si está el remedio en eso, á los cabronazos que hay ahora en el mundo de cildes que se anden diciendo malo y bueno á sus mujeres, á ver si les desmocharán las sienes y si podrán restañar el flujo del hueso. Lo otro: yo dicen que no dije malo ni bueno, y es tan al reves, que en viendo entrar en mi casa poetas, decía malo; y en viendo salir ginoveses, decía bueno; si via con mi mujer galancetes, decía malo; si via mercaderes, decía bueno; si topaba en mi escalera valientes, decía remalo; si encontraba obligados y tratantes, decía rebueno. Pues ¿qué mas bueno y malo habia de decir? En mi tiempo hacia tanto ruido un marido postizo, que se vendía el mundo por uno y no se hallaba. Ahora se casan por suficiencia, y se ponen á maridos como á sastres y escribientes. Y hay platicantes de cornudo y aprendices de maridería. Y anda el negocio de suerte, que si volviera al mundo (con ser el propio *Diego Moreno*) á ser cornudo, me pusiera á platicante y aprendiz delante del acatamiento de los que peinan medellin y barban de cabrío. » «¿Para qué son esas humildades (dije yo), si fuiste el primer hombre que endureció de cabeza los matrimonios; el primero que crió desde el sombrero vidrieras de linternas; el primero que ingirió los casamientos sin montera? Al mundo voy solo á escribir de día y de noche entremeses de tu vida.» «No irás esta vez» (dijo), y asimonos á bocados, y á la grita y ruido que traíamos, despues de un vuelco que di en la cama, diciendo: «Válgate el diablo ¿ahora te enojas (propia condicion de cornudos enojarse despues de muertos)?» con esto me hallé en mi aposento tan cansado y tan colérico como si la pendencia hubiera sido verdad, y la peregrinacion no hubiera sido sueño. Con todo eso, me pareció no despreciar del todo esta vision y darle algun crédito, pareciéndome que los muertos pocas veces se burlan, y que gente sin pretension y desengañada más atienden á enseñar que á entretener.